

La gramática de “Una cajita”: escuchar, escucharse y hacerse escuchar

“Por qué seremos tan perversas, tan mezquinas
(tan derramadas, tan abiertas)
y abriremos la puerta de calle
al monstruo que mora en las esquina,
o sea el cielo como una explosión de vaselina
como un chisporroteo,
como un tiro clavado en la nalguicie.”
(Fragmento de “Porque seremos tan hermosas”, de Néstor Perlongher)

“Una cajita” es un soplo de aire fresco, una suave caricia, así se podría definir el trabajo realizado por Alicia Durán; en todo momento evita caer en el desamparo y la crueldad; y nos muestra un problema tan actual como son los discurso sobre el género desde un lugar lleno de poesía que resulta inevitable pensar en Manuel Puig o en Néstor Perlongher; sus espíritus sobrevuelan durante toda la obra impregnando con su perfume al grupo de actrices/actor. La obra es una pequeña cajita que guarda un perla tan suave y brillante que logra conmovier. Con suma inteligencia Alicia Duran compone un trabajo preciso, suave y cargado de ternura que conmueve. En todo momento Alicia Durán evita ser pedagógica o usar la moral a favor o en contra de, se escapa de todo dogmatismo, y es allí en donde yace la inteligencia de “Una cajita”, en que solo busca con-mover, en que nos movamos con. Escapa de la mirada masculina-patriarcal y compone un relato sobre las dificultades de responder al deber ser social sobre el género. Escuchar, escucharse y hacerse escuchar es la significancia que materializa el deseo, otro paso adelante para Alicia Duran, ya que sortea con eficacia el adentrarse en los intrincados y complejos caminos sobre los discursos de género, y decide también visibilizar los caminos del deseo. Alicia Durán nos muestra al deseo de forma descarnada, en carne viva, un deseo que no es urgencia ni es instinto; una concepción del deseo cercana a la benevolencia, un deseo plagado de perdón y comprensión, un deseo que se escapa del prejuicio: *“Por qué seremos tan gozosas, tan gustosas / que no nos bastará el gesto airado del muchacho, / su curvada muñeca: / pretenderemos desollar su cuerpo / y extraer las secretas esponjas de la axila / tan denostadas, tan groseras. (Fragmento de “Porqué seremos tan hermosas”, de Néstor Perlongher)*

“Una cajita” acude al eco, a la reverberación de las voces que se repiten y que repiten pequeñas palabras que deberían grabarse en el alma y no la mente; acude también a la superposición de voces; a la repetición de movimientos, todo parece circular, pero no lo es, ya

que siempre hay algo que rompe el círculo; y ese algo es el deseo, que en este caso se materializa en esa luz roja, intensa y lejana casi inasible, en el humo que comienza a invadir el espacio y al que nadie puede evitar ver, sentir, al igual que al deseo. El deseo no se desoye, se enfrenta y se lo carga en los hombros. Hay quienes pueden con ello, y cigarrillo en boca van enfrentando los prejuicios con la frente en alto y cantando una canción; y existen unos otros que mano en pecho solo se esconde-escinden entre los prejuicios del debe ser de una sociedad cargada de la mirada del otro: escuchar-escucharse-hacerse escuchar, una gramática del escuchar-se. Alicia Durán construye “Una Cajita” muy cercana a la estética camp con pinceladas de melodrama, en donde la vinculación camp-genero se manifiestan como dupla para establecer un discurso estético con afinidad al discurso gay. La estética camp, como una variante estética del kitsch, le permite a la directora agenciar una problemática tan compleja como los discurso sobre el género (en sentido de gender como múltiples vía de la expresión de la sexualidad); José Amícola dice al respecto del camp: *“La vuelta de tuerca camp se daría también en el hecho de mostrar la histeria justamente donde ella se ha manifestado tradicionalmente: el cuerpo femenino, pero ahora visto como una caricatura, donde en el plano discursivo lo que está en juego es el principio de realidad versus el principio de placer (así como una lucha agazapada contra la concepción de cierto realismo)”* (en: Camp y posvanguardia. Manifestaciones culturales de un siglo fenecido).

Todo se entrama y encaja como un rompecabezas, por otro lado -y citando a Judith Butler- los personajes de “Una cajita” usan el habla como gesto performativo cuando, por ejemplo, al referirse al personaje de La Piru constantemente dicen: “Es un hombre”, es en este enunciado en donde se construye el acontecimiento, la autoconciencia del prejuicio sobre un deber ser de aquello que pertenece al orden de lo masculino y de aquello que pertenece al orden de lo femenino. Es en este uso del habla como gesto performativo donde la sociedad impone los imperativos heterosexuales, generando reglas heteronormativas que rigen los ordenes simbólicos del deber ser social del hombre y la mujer.

En “Una cajita” son claros los procedimientos teatrales que utiliza la directora para componer una puesta en escena llena de teatro; son recursos claros, precisos, para hacer hablar a “Una cajita” también de la maquinaria teatral. Una maqui-

naria que recurre a la imagen cinematográfica y a la imagen pictórica; que subvierte el texto dramático y construye un discurso plagado de vericuetos que, cual laberinto, adentra al espectador a los rincones del alma de esos personajes escindidos entre el *deber ser* y su deseo. Todo produce extrañamiento, producto de un proceso de desnaturalización del gesto, del cuerpo, de la palabra y la narrativa construyendo un relato en donde: ¿Quiénes hablan? ¿Quién narra? ¿Quién habla en el relato? ¿Qué dicen? ¿Por qué dicen? ¿Por qué cantan? ¿Por qué bailan? ¿Es función de la escucha revelarlo? ¿Quiénes escuchan? Cada personaje en “Una cajita” intenta escuchar-se-reflexionar sobre sí mismo y sobre el otro; es un constante intento de pensarse, de soltarse del discurso de quienes los rodean. Alicia Durán construye un relato en donde cada personaje intenta escuchar-se sus propios deseos para poder crear una nueva narración que, a fin de cuentas, es esencialmente subjetiva, y que permite la apertura de sentido de un yo enclaustrado en el deber ser social: *“Por qué creeremos en la inmediatez, / en la proximidad de los milagros / circuidas de coros de vírgenes / bebidas y asesinos dichosos / tan arriesgadas, tan audaces / pringando de dulces cremas los tocadores / cachando, curioseando.”* (Fragmento de “Porque seremos tan hermosas”, de Néstor Perlongher)

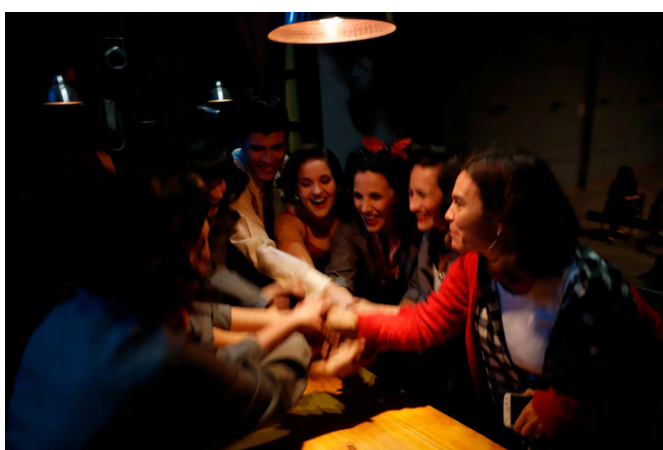
En “Una cajita” la urgencia del escuchar-se plantea múltiples capas entramadas, ¿escuchar-se distorsiona el relato del yo? ¿El silencio del otro habilita la escucha? ¿En esta gramática quién aloja a quién? ¿Escucharse a uno mismo distorsiona? Si se habla para poder escucharnos y ser escuchados, qué discurso debería ser escuchado, “Una cajita” juega con los límites de la escucha, en donde los personajes se despojan de su voz y de sus palabras, para construir un constante auto-reproche proyectado hacia el otro. Se hablan a sí mismo, pero se escucha a otro: *“Por qué tan quebradizas las ojeras, tan pajiza la ojeada / tan de reaparecer en los estanques donde hubimos de hundirnos / salpicando, chorreando la felonía de la vida / tan nauseabunda, tan errática.”* (Fragmento de “Porque seremos tan hermosas”, de Néstor Perlongher)

En su trayecto narrativo el relato de “Una cajita” se va extrañando lentamente, comienza desnaturalizarse cada vez más; el tiempo narrativo emprende un camino zigzagueante construyendo un laberinto de voces narrativas que desnaturalizan aún más el relato de “Una cajita”. El tiempo de los acontecimientos que viven los personajes se hace pluridi-

mensional por efecto de la simultaneidad narrativa y la superposición de voces narrativas, todo comienza a acelerarse hasta llegar al desenlace, en donde Alicia Durán nos muestra que el deber ser social es un relato construido a partir de la ficcionalización de las normas simbólicas de un estado patriarcal. *"Por qué seremos tan sirenas, tan reinas / abroqueladas por los infinitos marasmos del romanticismo / tan lánguidas, tan magras."* (Fragmento de "Porque seremos tan hermosas", de Néstor Perlongher)

Todo en "Una cajita" es una canción, es música, es ensoñación, es un tiempo pretérito que busca su camino en el

presente; es constante transformación, es movimiento, es ritmo, es rebeldía y sobre todo es deseo incorruptible. Todos es suave pinceladas de una rutina bañada de deseo.



"Una cajita dentro de un cuaderno" 2017